



BECKETT SE FUE CON SU SILENCIO

“Nada es más real que la nada”

Samuel Beckett, ese hombre alto, flaco, austero, imponente, fascinante, con aspecto de “ardiente apóstol”, vivió desde 1906 en este mundo y se fue con su silencio. Premio Nobel 1969, nunca aceptó entrevistas. Son innumerable las obras

que se han dedicado a estudiar la suya; vendrán otras. Este irlandés estudió en el mismo colegio donde aprendió Oscar Wilde y más tarde se doctoró en letras en el Trinity College de la Universidad de Dublín; secretario de Joyce, lo tradujo al francés y también fue traductor de Eluard y Proust; francés por adopción, combatiente de la Resistencia, fue por sobre todo un poeta. Para él, “la poesía ha sido la primera operación de la mente humana y sin ella no podría existir el pensamiento. Los bárbaros, incapaces de análisis y abstracción, deben recurrir a la fantasía para explicarse lo que su razón no está en capacidad de comprender”.

Beckett dijo muy poco sobre sí mismo, pero suyo es este testimonio: “Escribí toda mi obra rápidamente, de 1946 a 1950. Inmediatamente después no tenía más

nada que escribir que me pareciese válido. (...) Al final de mi obra no hay otra cosa que polvo: lo nombrable. En mi último libro, “El Innombrable”, hay una completa desintegración. No YO, no SER, no TENER, no nominativo, no acusativo, no verbo. No hay manera de continuar. La cosa más

pasado. Parece que hay una suerte de axioma estético que dice que la expresión es una realización, que debe ser una realización. Para mí, lo que yo me esfuerzo en explorar es toda esa zona del ser que ha sido siempre dejada de lado por los artistas como algo inutilizable o, por definición, incompatible

absolutamente extraño...”.

Entre sus obras, “Murphy”, “El expulsado”, “Molloy”, “Malone muere”, la obra dramática “Esperando a Godot”, “Fin de partida”, “¡Oh! los buenos días”, “Comedia”, “El deshabitado”, quedarán -con toda su comicidad e ironía- como expresiones desgarradas de nuestra época de

alienación y miedo. Sus personajes, como Molloy, “monstruo nacido de la miseria y la fatalidad”, testigo de los errores históricos del pasado y del presente, son considerados la imagen amarga y ridícula de la angustia humana. Ellos, como el propio Beckett, se resisten a ser enredados y apresados por el silencio y deben proseguir viviendo, es decir, luchando. No pueden callar, aunque la palabra no quiere decir nada, y logran entonces la representación atroz de la condición humana.

Esos personajes absurdos, “hombres ciegos”, proceden dolorosamente de la vida real: aquel hombre que hundió un puñal a Beckett en su pulmón, cuando fue interrogado por el agredido: “¿Por qué lo has hecho?”, respondió:

“No lo sé”. Dicen que al perdonarlo Beckett demostró tener plena conciencia de un mundo donde sólo tiene sentido el sinsentido de las cosas. **a**

VIRGINIA VIDAL



Samuel Beckett adquirió fama mundial con su obra “Esperando a Godot”.

reciente que he escrito, “Textos para nada”, ha sido una tentativa para salir de esta actitud de desintegración, pero fue un fracaso (...). Yo trabajo con impotencia, con ignorancia. Yo no pienso que la impotencia haya sido cultivada en el

arte. Yo pienso que hoy, toda persona que preste la más leve atención a su experiencia personal se da cuenta de que se trata de la experiencia de alguien que no sabe, de alguien que no puede. El otro tipo de artista, el Apolíneo, me es

Nada es más real que la nada" [artículo] Virginia Vidal.

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nada es más real que la nada" [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile